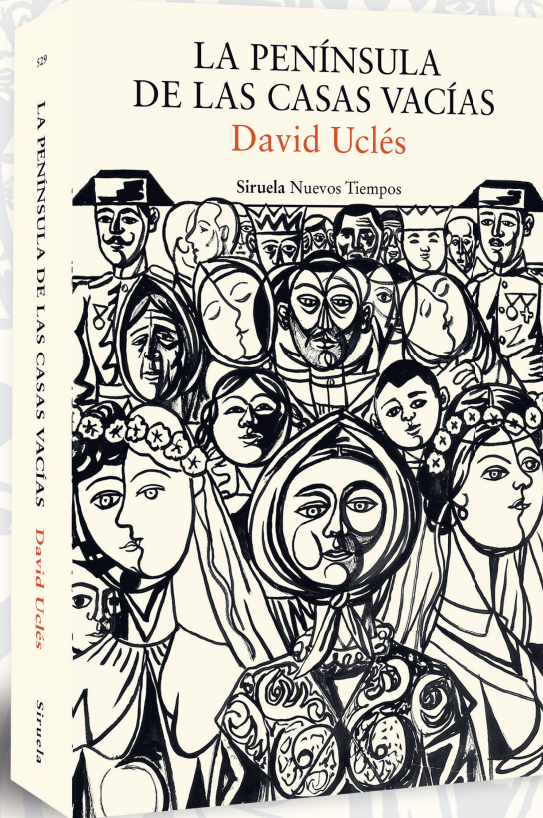


Dossier de prensa

LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS

David Uclés



UNO DE LOS MEJORES LIBROS DEL AÑO EN:

La Vanguardia (n.º 1) • *Babelia*, *El País* (n.º 2) • *La Lectura*, *El Mundo*
Página 2 • *Elle* • *Abril*, *El Periódico de España* • *Forbes* • *Librotea*
Heraldo de Aragón • *WMagazine* • *elDiario.es* • *El Norte de Castilla*
Lecturalia • *Infobae* • *El Nacional.cat* • *La Voz de Galicia*

PREMIO CÁLAMO MEJOR LIBRO DEL AÑO 2024

**CANDIDATO ESPAÑOL AL PREMIO LITERARIO
DE LA UNIÓN EUROPEA**

Ediciones Siruela

El autor

© Miquel González



DAVID UCLÉS (Úbeda, 1990) es licenciado y máster en Traducción e Interpretación, además de escritor, músico, dibujante y traductor. Ha publicado las novelas *El llanto del león* (Premio Complutense de Literatura, 2019) y *Emilio y Octubre* (2020). En su faceta multidisciplinar, también ha realizado varios documentales, exposiciones y la música de varias obras de teatro.

La península de las casas vacías es el fruto de quince años de trabajo y de un exhaustivo viaje de documentación y memoria por la geografía española. Para su creación, Uclés recibió las becas Leonardo y Montserrat Roig.

Reivindicador del más depurado realismo mágico, género en el que luce su profundo imaginario y enorme potencial narrativo, Uclés ha escrito una novela sobre la Guerra Civil en la que cuenta con cuidado detenimiento la historia de la total descomposición de una familia, de la deshumanización de un pueblo, de la desintegración de un territorio y de una península de casas vacías.

PREMIO CÁLAMO MEJOR LIBRO DEL AÑO 2024

CANDIDATO ESPAÑOL AL PREMIO LITERARIO DE LA UNIÓN EUROPEA

La península de las casas vacías

**«Que de los restos de un fruto
crezca el siguiente y madure».**

Desde el pequeño pueblo de Jándula, una familia de campesinos —que pasó de contar con una cuarentena de miembros en 1936 a desaparecer apenas tres años después— se dispersará por todo Iberia para vivir (y sufrir) en su propia piel los acontecimientos más significativos y grises del episodio más delicado y sangriento de nuestra historia: la Guerra Civil. Odisto Ardolento y su esposa María son los primeros de un clan de héroes anónimos cuyos recorridos vitales son muestra palpable de la crudeza y crueldad del conflicto, y cuyos destinos se entrecruzarán con los de grandes figuras de la época, como Lorca, Orwell, Machado, Zambrano, Franco, Azaña, Unamuno, Zabaleta, Capa, Hernández, Mallo, Hemingway o Alberti. De la Segunda República a la dura posguerra o los últimos días de la Resistencia francesa contra el nazismo, los hilos de cada personaje vendrán marcados y lastrados por una serie de acontecimientos que condicionarán y marcarán sus respectivas existencias.

Vidas narradas con la destreza y sentimiento lírico que solo el realismo mágico puede transmitir, momentos y vicisitudes que parecen detenerse en el tiempo para apuntalar la crudeza de una realidad que se antoja inevitable... Los árboles, las bestias de corral, las tapias y la casa son pintadas de negro como señal de luto por el fallecimiento de un bebé al poco de salir del vientre; un músico talla varios instrumentos de cuerda en los tocones de unos álamos muertos; un hombre mayor, temeroso de la muerte, hace de un nicho en el cementerio su casa; un maestro enseña a sobrevivir a sus alumnos haciéndose los muertos en mitad de un campo de juncos; una mujer sufre una extraña condición: tiene los miembros de leche, y si pierde un brazo o una pierna, a los pocos días le vuelve a crecer; un joven huye de la bala que lleva su nombre, que, disparada no hace mucho, lo sigue por todo el pueblo; una niña pierde su apariencia física y desaparece cuando la disparan con bayas de muérdago...

«Como todos en el pueblo, evitaban pronunciar el nombre del neonato antes de que abriera los ojos y lo elegían escribiéndolo en un papel. En cuanto al sexo que tendría la criatura, si a la embarazada le salían manchas en la cara y se afeaba, iba a ser niña, ya que la pequeña acaparaba para sí toda la belleza; si el vientre se abultaba más por arriba que por abajo, sería niña también; si las lúnulas se le oscurecían, niña, y si le salía una erupción en las corvas, niño».

Dos bandos enfrentados a lo largo de toda la geografía a la que acompañan muerte y dolor, hambre, angustia y desamparo. Una guerra injusta que nadie pudo evitar y de la que nadie puede escapar... Los malos augurios, como el aguacero que durante días anegaría huertos y terminaría por arruinar la cosecha del garbanzo, se cruzan y superponen hasta que da comienzo una confrontación que acabaría con muchas celebraciones religiosas, abriría fosas comunes por todo el país y regaría los campos de sangre y desolación.

Las historias se suceden: una mujer muere dando a luz y renace en el cuerpo del recién nacido; un perro tiñe de sangre la última franja de una bandera abandonada; trece mujeres se lanzan a un precipicio dejando trece rosales de una sola flor; un avión se queda quieto, congelado, sobre Teruel; un enfrentamiento fratricida en la batalla de Guadalajara; un general dormirá junto a la mano de una santa; un ciego recuperará la vista durante un apagón; un fotógrafo extranjero pisa una mina cerca de Brunete y no levanta el pie en cuarenta años; una lluvia templada propicia una tregua en mitad de una batalla; una mujer se cose a la piel el traje de novia de su fallecida madre; un párroco avisa al pueblo de la inminente bajada de Dios; cientos de miles de personas se prepararon para huir, para abandonar la península sin dilación, hacia un exilio que también sería muerte y penuria.

«Los de Odisto no eran de derechas ni de izquierdas, eran del árbol que más sombra les daba. ¿Que un ministro progresista prometía una desamortización que les daría tierras y repartiría los bienes de manos muertas? ¡Progresistas! ¿Que la República auguraba reformas agrarias y la modernización del campo? ¡Republicanos! ¿Que el rey les prometía pan y oro regio? ¡Monárquicos! Si no se mojaban más no era por conveniencia, sino porque no sabían de política».

Protagonistas destacados

ODISTO ARDOLENTO es el cabeza de familia, ronda la cincuentena y trabaja el campo como si fuese una parte de sí mismo. Delgado y de piel dura y curtida, es un hombre serio y algo esquinado, de mirada reservada y profundos ojos azules. Vive con toda su numerosa familia, su suegra y un hermano viudo en un cortijo del pequeño pueblo jiennense de Jándula. Heredada de su padre, la huerta que labra es fértil, pero no le deja tiempo para instruirse en la palabra ni para tener ideas políticas propias. Son las circunstancias las que lo obligan a afrontar cada día como un intento nuevo de supervivencia.

MARÍA es la mujer de Odisto y madre de sus siete hijos. Enamorada y siempre dispuesta a traer vida, es mujer sonriente y afable. De rasgos poco delicados, a sus cuarenta años, no le preocupa estar entrada en carnes, ya que lo asocia con la salud, ni tener que bregar con una familia tan numerosa. Luchadora y fuerte, la pobreza, la enfermedad, la sequía y la muerte se han hecho habituales en su entorno.

«Don Robustiano hizo tañer las campanas con el toque de muerto, uno solo por tratarse de un bebé. Si hubiera sido una mujer adulta, habría sido doble, y por un hombre, triple. Y si el fallecido era homosexual, ladrón, prostituta o proxeneta, habría tocado las campanas sin badajo».

JOSÉ, con casi dieciocho años, es el hijo mayor del matrimonio y como tal se alista a las milicias republicanas; esbelto, espigado y grácilmente amanerado, está enamorado en silencio de su primo Jacobo. Quince años tiene **ÁNGELES**, aunque su cuerpo maduro y desarrollado le permite trabajar como un adulto, cuidar de sus hermanos y asumir responsabilidades. **PABLITO**, Paulo de mayor, es el que tiene más curiosidad política; terminará luchando con los sublevados. **MARTINA**, de doce años, imita en todo a su hermana; las circunstancias la harán madurar demasiado rápido. **GONZALO**, de once, y **JOSITO**, de diez, el hijo ciego; son muy parecidos e inseparables, uno en su papel de lazarillo y el otro buscando siempre su cobijo. **MARIÁNGELES** observa el mundo desde la inmensa curiosidad de sus cinco años.

FUENSANTA es la hija del pintor del pueblo, el cubista Rafael Zabaleta. Cercana a la familia, diligente y atenta, vive enamorada de Odisto. **VENANCIO** es vecino de Jándula y se muestra abiertamente anarquista y partidario de la guerra; no ha dudado en crear una cuadrilla con sindicalistas y colectivos anarco-comunistas. **FELIPE** es el hermano mayor de Odisto; siempre fiel, le echa una mano con asiduidad en las faenas

del campo. **DON ROBUSTIANO**, párroco del pueblo, tiene fama de conservador y siempre está sentado, incluso dando la misa: le fatiga el peso del Espíritu Santo. **MA-NOLA** es la sobrina de Odisto, que había seguido el curso de los ríos andaluces en busca de su hermana **ANTONIA**, a quien se la da por muerta.

«Me atrevería a decir que las mujeres, en la guerra, sufrieron más que los hombres: antes de ser asesinadas abusaban de ellas, mientras que al hombre le daban el beneplácito de una muerte rápida. Además, las que sobrevivían sufrían los estragos de sacar adelante una familia en un mundo de hombres, cuando habían sido ellas, desde la sombra, las que levantaron el país».

Ficción, realidad, magia...

«La muerte se cernía sobre la península».

Con la autenticidad que dan la dignidad, el respeto y la humildad, Uclés reivindica la memoria de sus antepasados, los recuerdos transmitidos de padres a hijos, de abuelos a nietos, de tíos a sobrinos...; las sabidurías de aquellos que vivieron en el campo y de lo que daba la tierra, las raíces inmutables de los que supieron burlar el paso del tiempo, aunque acabaran sucumbiendo a la crudeza y ferocidad de la guerra... Reivindica lo acontecido durante un conflicto que segó demasiadas vidas y las circunstancias que convirtieron a todos en mustias sombras de lo que eran.

El joven escritor jiennense David Uclés da muestra de su enorme agudeza narrativa al contar la historia de una guerra (y de todo un país) en clave de realismo mágico. Enlazando trazos de vida que parecen desgarrados del imaginario más íntimo, hace méritos a pasos agigantados para ubicarse en el panorama editorial nacional, no solo por el volumen de su novela, sino por la calidad literaria que muestra en cada uno de sus capítulos. Como narrador, Uclés juega libremente con el pasado, con el tiempo y el espacio, con los acontecimientos, los escenarios y los personajes (ficticios y reales) que integran el original y certero retrato histórico que es *La península de las casas vacías*.

«Mientras tanto, el pueblo... ¡Los dos pueblos! ¡O los cuatro! ¡O los tantos! No había manera de que se pusieran de acuerdo, ni lo harían en los años venideros: los anarquistas, los falangistas, los fascistas, los derechistas, los izquierdistas, los republicanos, los socialistas, los monárquicos, los carlistas, los comunistas, los marxistas, los negristas, los poumistas, los sindicalistas, los cenetistas, los africanistas, los rifeños, los religiosos, los cedistas, los faístas, los tradicionalistas, los reformistas...».

Los ecos de grandes maestros se dejan traslucir en la novela: García Márquez, Grass, Rushdie, Cuerda, Mallo, Ayala o García Lorca han dejado una profunda huella en un autor que sabe moverse en las lindes de lo real y lo imaginario, de lo épico y lo costumbrista. Su enorme potencia narrativa, que conjuga lirismo, ingenio y poderosas imágenes, se materializa en cientos de historias que se enlazan hasta conformar un sofisticado e impresionante mapa humano que recorre las diferentes geografías y culturas de un país, Iberia, rico en usos y tradiciones, anécdotas, supersticiones y miedos.

Conocedor de lo acaecido en aquellos años de contienda, el lector descubrirá con asombro que el realismo mágico encaja a la perfección con el planteamiento de una novela sobre la Guerra Civil en la que, asimismo, se verá apelado o haciendo suyas las reflexiones de un narrador que no escatima en críticas o afectos. Gestos de una valiente complicidad de los que Uclés se vale para alentar un juego narrativo especialmente sustentado en el poder y la belleza del lenguaje, y en la mágica armonía de unas tramas que, sin seguir una rígida linealidad, avanzan como piezas musicales, tan hermosas como crueles, tan melancólicas como implacables.

«Un martín pescador verde agua remojaba la cabeza en el pantano en el que se zambullían la familia de Isidra y la de Rosalía. Aunque vivían pared con pared, al estar contruidos sus hogares a ras de una línea limítrofe comarcal, cada familia pertenecía a un pueblo distinto: uno socialista y otro cedista. En tres años se habrán matado entre ellos».

Tristezas, alegrías, dramas, anécdotas, historias, amores, fatalidades, desidias o disgustos... Lo narrado, a caballo siempre entre realidad y ficción, avanza sin dejar que el ritmo decaiga ni el interés se pierda, con la soltura y fina minuciosidad que solo puede deberse al trabajo esmerado y la genialidad. Los capítulos y las páginas, cargadas en todo momento de ricas imágenes, se suceden sin prestar atención al reloj, como un sutil juego en el que la magia narrativa no quita verosimilitud a lo acontecido. Tras 700 páginas, da la impresión de que a David Uclés le queda aún mucho por contar.

Han dicho de su trabajo

«Advertencia para lectores: incurren en grave riesgo de fascinación».

IRENE VALLEJO

«Por favor, tenéis que comprar este libro, tenéis que leerlo y tenéis que recomendarlo».

SUSANA SANTAOLALLA, RNE

«Es lo mejor que he leído en muchísimos años. Un libro extraordinario que quedará en la historia de la literatura de nuestro país».

IÑAKI GABILONDO

«Prosa ambiciosa, incomparable... Un lujo de nuestra literatura. Macondo es la Jándula de Uclés».

JOAQUÍN SABINA

«Una muy buena novela, valiente y divertida, ocurrente y bien escrita».

JUAN MARQUÉS, *La Lectura, El Mundo*

«Esta novela no os dejará indiferentes, por lo que cuenta y por cómo lo cuenta. Empiezas a leer y enseguida te atrapa la voz del narrador».

Página 2

«La gran novela española de nuestro tiempo sobre tan delicado conflicto».

FRAN G. MATUTE, *Cuadernos Hispanoamericanos*

«Va a ser una obra de gran resonancia. Sus 700 páginas se te hacen cortas».

FULGENCIO ARGÜELLES, *El Comercio*

«La honestidad de Uclés impresiona, igual que la convicción con que acomete el desafío».

NADAL SUAÚ, *Babelia, El País*

Sobre *Emilio y Octubre*:

«Un escenario que encaja a la perfección con el planteamiento del novelista, que toca registros como la distopía, el onirismo vinculado a lo surrealista y unas dosis de realismo mágico para componer una historia que, en esencia, es una historia de amor».

XESÚS FRAGA, *La voz de Galicia*

«Una novela sumamente original. La primera incursión del joven autor en el realismo mágico es evocadora, hermosa y muy personal».

JUAN ROURES, *Dosmanzanas.com*

«Es interesantísimo que la novela haga un recorrido por decenas de obras pictóricas y que incluya una lista de canciones para acompañar los diferentes pasajes del libro».

CARLOS ASENSIO, *El Asombrario*

«¿Acaso es posible superar las barreras físicas y limitantes de los lienzos? Sí, es lo que tiene desenvolverse en una narrativa en la que prima la magia».

ANTONIO ROJAS, *AISGE*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20